



Una nueva moral de la crítica: ¿Qué es la literatura? de J-P Sartre y la generación del cincuenta en el Perú

Matías Di Benedetto

dIHCS-FAHCE-Universidad Nacional de La Plata  

<https://dx.doi.org/10.5209/alhi.108572>

ES Resumen. Este ensayo focaliza en el posible itinerario de la recepción que tuvieron las ideas de Jean-Paul Sartre en su ensayo *¿Qué es la literatura?* en tanto presentación de una serie de categorías teóricas fundamentales para pensar la literatura y el rol del escritor en relación con el contexto histórico-social en el cual se inscribe la generación del cincuenta en el Perú. Con este fin, haremos hincapié en la interpretación que hacen de dichas ideas Sara María Larrabure y, en mayor medida, Eduardo Zavaleta puesto que a partir de sus reflexiones sobre la noción de compromiso y forma literaria se observa el diagrama de una novedosa moral de la crítica que se desprende de las formas de leer el ensayo sartreano y cuya pregnancia puede observarse en las estrategias interpretativas que ponen en funcionamiento intelectuales en las revistas de la época.

Palabras clave. Sartre, moral, compromiso, forma.

ENG A New Ethics of Criticism: *What Is Literature?* by J.P. Sartre and the Generation of the 1950s in Peru.

EN Abstract. This essay focuses on the possible reception path of Jean-Paul Sartre's ideas in his essay "What is Literature?" as a presentation of a series of fundamental theoretical categories for thinking about literature and the role of the writer in relation to the historical and social context in which the Generation of the 1950s in Peru was inscribed. To this end, we will emphasize the interpretation of these ideas by Sara María Larrabure and, to a greater extent, Eduardo Zavaleta, since, based on their reflections on the notion of commitment and literary form, we can observe the outline of a novel morality of criticism that emerges from the ways of reading Sartre's essay and whose pregnance can be observed in the interpretive strategies put into operation by intellectuals in the magazines of the time.

Keywords. Sartre, moral, commitment, form.

Sumario. 1. La "marca existencial" de la narrativa latinoamericana 2. La narrativa de los cincuenta: compromiso y modernización literaria. 3. La narrativa de los cincuenta: compromiso y modernización literaria. 4. "Un ejército de revistas": las publicaciones literarias de la década del cincuenta. 5. Larrabure y Zabaleta: la recepción de Sartre en el Perú de los cincuenta 6. Conclusión: el compromiso de la forma.x

Cómo citar: Di Benedetto, M. (2025). Una nueva moral de la crítica: *¿Qué es la literatura?* de J-P Sartre y la generación del cincuenta en el Perú, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 54, pp. 33-40.

1. La "marca existencial" de la narrativa latinoamericana

Motivado por la discusión acerca de los efectos que ha tenido el fenómeno del "boom" en tanto suceso cultural supelementalmente espontáneo de la literatura latinoamericana, el crítico uruguayo Ángel Rama publica en 1973 un trabajo titulado "Medio siglo de narrativa latinoamericana (1922-1972)". Su objetivo es revisar un enorme corpus de obras literarias mediante una mirada diacrónica –que se desprende del título mismo del ensayo– a partir de un enfoque fundamental: la toma de distancia respecto de una historiografía basada no tanto en las tensiones entre tradición y ruptura sino más bien a partir de los entrecruzamientos, los intercambios y la multiplicidad como forma de dar cuenta del desarrollo –para nada lineal– de la narrativa latinoamericana durante cinco décadas. En este sentido, es significativo un apartado de dicho ensayo titulado "El jardín de senderos que se bifurcan" por dos motivos. Por un lado, dicho título –que, como ya sabemos, parafrasea el famoso cuento de Jorge Luis Borges incluido en *Ficciones*– ilustra a la perfección esos planteos acerca de la pluralidad y la combinación de diferentes líneas narrativas que se bifurcan así como

también el rol fundamental que tuvo el autor argentino en relación con el género fantástico y su inflexión rioplatense. Y, por otro lado, en ese pasaje del trabajo Rama plantea que, en la década del cuarenta, “se produce el primer auge de la narrativa latinoamericana” (Rama, 2008a: 159) cuya particularidad radica en la influencia de “la escuela de narradores norteamericanos de vanguardia” (2008a: 159) como William Faulkner, John Dos Passos, Ernest Hemingway, Carson McCullers, Truman Capote y John Steinbeck. Según Rama, se trata de una huella indeleble en la escritura de los novelistas latinoamericanos que, a su vez, puede considerarse un anticipo del gesto de apropiación que se llevará a cabo en Europa tiempo después: “El descubrimiento maravillado de la narrativa norteamericana, que pronto harán Sartre y los existencialistas franceses, se produce anticipadamente en tierras latinoamericanas, lugar donde se traduce la mayoría de sus obras” (Rama, 2008a: 160). Ambos aspectos, la crítica más o menos velada a los existencialistas franceses y su fascinación a destiempo por los novelistas norteamericanos si se los compara con los escritores de Latinoamérica –y el rol fundamental de las traducciones para traccionar dicho anticipo con respecto a la recepción de las novedades norteamericanas– son parte fundamental de una específica toma de posición por parte del crítico uruguayo. La apreciación de que los narradores latinoamericanos llevan a cabo una asimilación anticipada de las novedades procedimentales presentes en las obras de los mencionados autores norteamericanos con respecto a los “existencialistas franceses” se erige como una operación crítica que tiene su correlato en otro pasaje del ensayo. Si 1941 es un año sumamente importante para este relevamiento historiográfico puesto que “comporta una bifurcación de corrientes” que va desde la hegemonía y posterior declive de la novela regionalista hasta la “emergencia de soluciones literarias enclavadas en el conflicto urbano” (Rama 2008a: 173), el análisis de lo que Rama define como “realismo crítico urbano” también se sostiene en una minimización por demás llamativa de la influencia del existencialismo en las poéticas de los escritores latinoamericanos que, sin embargo, se identifican con dicha tendencia:

El escritor habla de sí mismo, de su vivir en la sociedad, de lo que se ve y sufre, de lo que actúa. *Es por esta puerta por donde se establece la marca existencial* que signa a la literatura crítica urbana de este tiempo, *más que por las lecturas de Sartre y Camus* que simplemente sirvieron de corroborantes de la orientación espontánea asumida (2008a: 176, el subrayado es nuestro).

Resulta interesante, por tanto, recabar estos pasajes del ensayo de Rama referidos a diferentes generaciones de escritores no sólo porque permiten apreciar el valor rupturista que traen aparejados los recursos y procedimientos de la nueva narrativa norteamericana sino, además, debido a que allanan un camino hacia la posible revisión de una corriente existencialista que, según los planteos de Rama, le debe poco y nada a la figura central de Jean Paul Sartre.

El crítico uruguayo hace hincapié, con este fin, en dos grupos de narradores. Por un lado, tenemos a autores como Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, José Revueltas, Mario Benedetti y César Fernández Moreno que, coincidentemente, acompañan el proceso de urbanización de las principales ciudades latinoamericanas. Por otro lado, llama la atención sobre un amplio conjunto de escritores como José Donoso, Salvador Garmendia, Guillermo Cabrera Infante y Mario Vargas Llosa quienes asumen como propia la batería de recursos presentes en la narrativa de los autores norteamericanos y que, en el caso específico del campo literario peruano, se engloban bajo el rótulo de “generación del 50”. Según el crítico uruguayo, la corriente del realismo así descrita expone a fin de cuentas “una interpretación crítica más objetiva, ética y social” (2008a: 177) de la realidad latinoamericana. Se trata de una descripción que resulta funcional al planteo más polémico de Rama en este apartado de su ensayo: los escritores pertenecientes a este realismo crítico urbano despliegan en sus ficciones una especie de “existencialismo latinoamericano, de más plena participación en el orbe social que el paradigma francés, pero igualmente fiel a la experiencia del hombre arrojado bruscamente dentro de la vida, a la vivencia de la libertad” (2008a: 176).

Unos años después de la publicación de este ensayo de Rama, más específicamente en 1982, el crítico literario peruano Antonio Cornejo Polar da a conocer una compilación de artículos publicados en diversas revistas especializadas titulada *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. En el último capítulo, “Hipótesis sobre la narrativa peruana última”, Cornejo Polar utiliza para referirse a la producción narrativa de la generación del cincuenta la idea de bifurcación propuesta por Rama. Detecta dos corrientes al interior de dicha tendencia narrativa: el neoindigenismo y el neorealismo urbano cuyas trayectorias, con el correr del tiempo, se entremezclan para finalmente disiparse como consecuencia de una tensión mayor que las subsume. Nos referimos a una confrontación entre una narrativa “que se liga al proceso de modernización capitalista” y otra que se vincula con el intento de “desestructuración del viejo orden social”, proponiendo como ejemplos paradigmáticos de dicha polarización los proyectos escriturales de Mario Vargas Llosa y José María Arguedas respectivamente. Sin embargo, este no es el único punto en común entre los argumentos de ambos críticos puesto que Cornejo Polar, coincidentemente con lo planteado por Rama, establece una ligazón entre esta generación de escritores y el existencialismo:

La rápida frustración de la apertura democrática durante el gobierno de Bustamante, con el que colaboraron algunos de estos escritores, los casi quince años de dominación oligárquica, tanto más dura cuanto más veía amenazada su supervivencia, y más tarde, con impacto de desigual intensidad según la posición político-ideológica de cada quien [...] fueron generando una aguda sensación de malestar y un pesimismo globalizante –no ajeno, en sus primeros momentos, a la influencia del existencialismo francés (1982: 128)

Teniendo en cuenta lo subrayado por ambos críticos, y tomando sus opiniones como muestra de la injerencia que tuvo el existencialismo sartreano para el desarrollo de la narrativa latinoamericana, nos parece relevante indagar en las posibles relaciones entre la llamada generación del cincuenta peruana y los presupuestos acerca de la función del escritor y de la literatura esbozados por Jean Paul Sartre en *¿Qué es la literatura?* Con tal fin, haremos foco en un posible itinerario de la recepción que tuvieron las elucubraciones sartreanas en tanto presentación de una serie de categorías teóricas fundamentales para pensar la literatura y el rol del escritor en relación con el contexto histórico-social en el cual se inscriben estos narradores peruanos, haciendo hincapié para eso en los dos núcleos de sentido que articulan las propuestas de los críticos literarios ya mencionados: por un lado las técnicas y procedimientos litera-

rios y por el otro las nociones de compromiso y situación, elementos claves del pensamiento existencialista de Sartre. Ambos conjuntos de categorías, el universo procedimental o formal de la obra literaria así como también su articulación con el contexto histórico-social, delimitan la fisonomía de lo que denominamos una específica moral de la crítica que se desprende de las formas de leer el ensayo sartreano y cuya pregnancia puede observarse en las estrategias interpretativas que ponen en funcionamiento los intelectuales en las revistas de la época.

2. La narrativa de los cincuenta: compromiso y modernización literaria

Como consecuencia de la marginalidad urbana, que responde directamente al fenómeno de la migración interna del campo a la ciudad, la corriente literaria indigenista pierde su impronta romántica para dar lugar así a la emergencia de una generación de escritores que asumen la representación literaria de su época. En concordancia con los planteos de Sartre –y para retomar los argumentos esbozados más arriba de Rama y Cornejo Polar– existe una amalgama entre la incorporación a la narrativa de las problemáticas sociales de este período histórico y la búsqueda de novedosas formas de expresión desde el punto de vista de los procedimientos y recursos literarios que decanta, en un existencialismo en el Perú de los años cincuenta cuya expresión más acabada se encuentra en la mencionada “generación del 50”.

Puede decirse entonces que el nacimiento de una literatura de corte marcadamente urbano tiene lugar en este momento a raíz de la incorporación de dichos temas. Si la nueva problemática social tornaba imperiosa la necesidad de incorporar a las producciones literarias ese abanico de temas y motivos –tal como lo planteaba Sartre en relación con la categoría de “situación” y el rol del “intelectual comprometido”– este grupo de narradores conformado por Julio Ramón Ribeyro, Carlos Eduardo Zavaleta, Eleodoro Vargas Vicuña, Enrique Congrains Martín, Sebastián Salazar Bondy, Luis Loayza y Mario Vargas Llosa hacen suyo dicho requerimiento y lo plasman en sus proyectos escriturarios más reconocidos, entre los que encuentran *Nahuín* de Vargas Vicuña de 1953, *Los gallinazos sin plumas* de Ribeyro, *La batalla* y *Los Ingar* de Zavaleta junto con *Lima, hora cero* de Enrique Congrains Martín, todos publicados en 1954. Todos ellos exponen como directriz fundamental la representación literaria de la ciudad, interés hasta dicho momento negado por la literatura peruana, tal como lo plantea Ribeyro en su famoso artículo de 1953 “Lima, ciudad sin novela”:

Es un hecho curioso que Lima, siendo ya una ciudad grande –por no decir una gran ciudad– carece aún de una novela. Y es un hecho curioso, digo, por cuanto toda ciudad que ha alcanzado cierto grado de desarrollo industrial, urbanístico, demográfico, cultural y político, luce, al lado de sus fábricas, de sus monumentos y de su policía una novela que sea el reflejo más o menos aproximado de lo que esta ciudad tiene de particular (1976: 48)

Acorde a lo planteado por Sartre en *¿Qué es la literatura?* (donde se detalla la relación entre el fenómeno del compromiso y la escritura literaria dado que todo escritor realiza su tarea en el contexto de una situación particular, existiendo contingentemente en una época con sus características propias y, a su vez, haciendo que esa escritura reconozca como imposible la obliteración del aspecto situacional), la “generación del 50” se propone en sus obras más reconocidas una descripción y profundización de los aspectos más destacados de ese ordenamiento urbano que Salazar Bondy dio en llamar “Lima, la horrible”.

Esta recuperación de las relaciones homológicas entre los procesos socio-económicos y las particularidades del campo cultural de la época en el Perú como factor clave relacionado con la recepción de las ideas de Sartre acerca del rol del escritor y del compromiso como motor de su tarea, requiere asimismo el señalamiento de que este afán modernizador de la mayor parte de los proyectos literarios y artísticos de la “generación del 50” se asienta en una falsedad intrínseca a sus formas de asimilar dichos modelos estéticos. Es decir, no hay dudas de que existió una recepción de novedades culturales provenientes de Europa en el caso de las corrientes artísticas o filosóficas o bien de Estados Unidos si se piensa en la incorporación de recursos literarios. Sin embargo, es imposible dejar de lado que se trató de una “falsa modernización” puesto que, como sostiene Cornejo Polar, “el orden oligárquico es inmodernizable” y, además, debido a que “las categorías novedosas, las nuevas formas del relato, se artificializan y pierden consistencia al adelantarse a un sistema productivo que repite sin mayores modificaciones su arcaísmo” (Cornejo Polar, 1982: 127).

Al respecto, la interrupción del inminente proceso de profesionalización del escritor debido a una institucionalidad que no lo acompaña –se trataba, justamente, de “escritores a tiempo incompleto” según los planteos de Zavaleta en *La narrativa peruana: 1950-1970*– despeja una coyuntura particular. Hacemos referencia a que “los textos eran más modernos, sin duda” (Cornejo Polar, 1982: 124) como consecuencia de la difusión y recepción de modos de representación novedosos que las publicaciones se encargaban de difundir través de las reseñas, vale decir también que se trató de la producción artesanal de una pretendida literatura moderna:

Aunque falsa, la modernización que comienza durante el Ochenio deja huellas en algunos sectores socioeconómicos y pone en circulación ciertos valores o usos sociales calificados positivamente. Uno de éstos es la especialización, claramente dependiente de una más rigurosa, y más moderna, división del trabajo. Es claro que el intento de profesionalización de la “generación del 50” tiene que entenderse dentro de este contexto (1982: 127)

Los integrantes de la llamada “generación del 50” responden sobremanera a esta falsa modernización de la que da cuenta Cornejo Polar. Sin embargo, nos interesa plantear algunos matices en relación con dichas consideraciones, más que nada en lo referido a los dispositivos formales que implementan en sus producciones narrativas. Esta generación coincide en sus rasgos fundamentales con aquello que Rama denomina “nueva narrativa” y que “alcanza su eclosión en los cincuenta y los sesenta al contar con el apoyo de un acrecido nuevo público que procura respuestas a los conflictos que vive el continente en la circunstancia de su mayor integración al mercado” (2008b: 321). Por tanto, no es sorprendente que, en el centro de sus proyectos escriturales, llame la atención la utilización de un conjunto de técnicas compositivas que, en principio, se consideran “neutrales”. Son el sustento de una postura operativa que arrastra a estos narradores, indefectiblemente, hacia una “sacralización de las técnicas” (Rama, 2008b: 322). El crítico uru-

guayo prosigue con esta diatriba hacia los “instrumentos de trabajo” desglosados de obras literarias extranjeras. En este sentido, menciona la capacidad, propia de este tipo de mecanismos literarios, de transformarse en vehículos del “concomitante cambio social”, aunque, al mismo tiempo, efectúa una operación de restricción ya que al utilizarlas “se extiende a toda la comunidad lo que se produce en un sector restringido de la estratificación, muchas veces en desmedro de los sectores mayoritarios” (2008b: 331). Rama enfatiza en una posible refuncionalización de dichos elementos, pasibles de ser utilizados de cara a la realidad latinoamericana. Si el mayor peligro que trae aparejado el uso de esta batería de recursos literarios extraídos de determinados sistemas compositivos, propios de autores como William Faulkner, Virginia Woolf, James Joyce o Marcel Proust, es su imitación neutral, Rama propone una segunda modalidad de acción. La reproducción casi automatizada de estos esquemas narrativos bajo el régimen de un simple “modelo operativo”, cuyo público lector no se ve interpelado, encuentra una organización diferente si se discute la proveniencia de esas técnicas. Es decir, la estrategia más eficaz a la hora de no caer en esa “zona de peligro donde la atracción de la formas conduce a mimetismos hueros” (2008b: 322) halla su componente central en la puesta en crisis del origen de los procedimientos narrativos, motivo por el cual se logra acceder a otra perspectiva de análisis.

El hecho más inquietante para el crítico uruguayo resulta ser la incapacidad que tienen los escritores latinoamericanos de elaborar invenciones técnicas propias, postura contraria a la que esgrimen sus pares europeos, quienes logran aunar sin problemas técnica y materia prima. Sin embargo, del centro de este panorama desolador en lo que respecta a la representación por parte del escritor latinoamericano del rol de mero “operador” de técnicas literarias, Rama menciona la visibilidad de un gesto intransigente, salido de una “traición”:

Quizás donde se haga flagrante esta subrepticia traición a los tecnicismos importados, sea en el *uso que repentinamente se les da dentro de la narrativa latinoamericana*. Se los maneja fuera de su estricta funcionalidad originaria, en una demostración casi pintoresca de la manera en que se implementa el *modelo técnico operativo* (...) Tal productor puede poner a funcionar instrumentos tecnificados que ha descubierto, pero dentro de un proyecto productivo: acomete construcciones diferentes y originales, obedece a fuerzas internas (personales y culturales) que son más poderosas que los mismos tecnicismos, por lo cual puede ocurrir que desvíe de su funcionalidad propia a esos instrumentos, sometiéndolos a insólitas adecuaciones. (2008b: 361, el subrayado es nuestro)

La felonía de los narradores peruanos de la década del cincuenta responde a la importancia que le otorgan, dentro de sus producciones, a las “insólitas adecuaciones” de las que se valen a la hora de revisar la realidad de su país. Sus proyectos literarios se alejan de la comodidad epigonal con la intención de resignificar las técnicas cosmopolitas, tensionándolas por lo tanto con lo local. Como ya mencionamos más arriba, nos parece pertinente reflexionar acerca del impacto que trajo aparejado la recepción de un texto fundamental para dar cuenta de esta mirada hacia lo nacional desde el punto de vista del compromiso como *dictum* fundamental del existencialismo sartreano. En dicho contexto de ebullición cultural como lo fue el comienzo de la década del cincuenta en el Perú, sostenemos que la lectura y aplicación de los planteos de Sartre en *¿Qué es la literatura?* tuvo como característica principal erigirse en una estrategia capaz de disipar los efectos de la mencionada falsa modernización que implicaba la recepción de los formatos y recursos literarios. Y para ello, el rol que cumplieron las publicaciones en tanto difusoras de los planteos de Sartre es una instancia clave que no debe dejarse de lado y que abordaremos en los siguientes apartados de este trabajo.

3. “Un ejército de revistas”: las publicaciones literarias de la década del cincuenta

Para lograr entender mejor las circunstancias históricas que atañen al surgimiento de la denominada “generación del 50” en el campo literario peruano y su específica relación con la propuesta teórica acerca de la literatura de Sartre, es necesario recordar algunos hechos claves. Si “el signo más notable de la narrativa que comienza en la década del 50 es su decisivo afán de modernización” como señala Cornejo Polar (1982: 124), este aspecto se halla indefectiblemente relacionado con los avatares de la sociedad peruana en ese momento histórico. El gobierno dictatorial de Manuel Odría que asume la gobernabilidad del país a partir de 1948 y hasta 1956, se apoyó en una expansión supuestamente modernizadora de la mayor parte de las áreas nucleares de la economía mediante la apelación directa a la inversión extranjera¹; decisión que trajo aparejado un crecimiento económico relativo ya que no modificó el orden oligárquico dominante desde el punto de vista social y, además de todo, acrecentó una crisis en la agricultura serrana. Dicha estructura económica, marcada fuertemente por su impronta feudal, contrastó con el éxito de las nuevas técnicas de producción que comenzaron a utilizarse en la costa del país tales como la maquinaria agrícola y el uso del abono industrial junto con la emergencia de industrias dedicadas a la exportación.

Esta contradicción entre el “desarrollo urbano industrial” y el “arcaísmo agrario” se hace evidente, sostiene Cotler, a partir de dos fenómenos: la migración de la población rural hacia las ciudades costeras y las crecientes movilizaciones campesinas que pugnaban por desbaratar el poder latifundista. Este historiador peruano menciona las consecuencias de esta “masiva migración a las ciudades” haciendo hincapié en las consecuencias sociales de esta nueva situación que:

¹ A propósito de esta cuestión, Julio Cotler en su libro *Clases, Estado y nación en el Perú* observa lo siguiente: “El capital norteamericano en proceso de expansión durante la posguerra, encontró en el Perú una situación que se amoldaba a sus intereses: “paz laboral”, libertad cambiaria y oportunidades de inversión que le permitían lograr una apreciable tasa de beneficios” (1985: 262). Esta situación tiene como resultado inmediato la recepción de un flujo de inversiones norteamericanas que tienen a la minería como destinatario principal, consecuencia directa de las nuevas políticas que se derivan de la promulgación de la nueva Ley de Minería en 1950 que apunta a una exención tributaria para las exportaciones y la importación de maquinarias. Lo mismo sucede con el mercado financiero y las operaciones industriales: la liberalización total de esas áreas de la economía peruana motiva el reacomodamiento de una estructura productiva que abandona sus cualidades de enclave que había sido su característica principal hasta dicho período histórico.

hizo patente que ni el Estado, por su naturaleza clasista y dependiente, ni la burguesía se encontraban en capacidad de satisfacer las exigencias de educación, salud, vivienda y trabajo de quienes llegaban a radicarse en las ciudades. La alta concentración de riqueza e ingresos, el tipo de industrialización en marcha y la tecnología intensiva de capital del proceso de sustitución de importaciones, creaban una población en permanente estado de desempleo y subempleo, originando el fenómeno de la marginalidad (1985: 279)

Las mencionadas “exigencias” que enarbola ese segmento de la población en movimiento constante hacia los conglomerados urbanos se tornan un elemento clave para comprender este período. Nos referimos a las respuestas que ofrece el gobierno de Odría y en particular al aumento del gasto público con el objetivo de satisfacer las demandas de las clases populares como sucede, por ejemplo, con la educación. La inauguración de escuelas públicas a gran escala no sólo respondió a dichos reclamos sino que también promovió la emergencia de un público lector capaz de impulsar, a la larga, una multiplicación de librerías y un auge en las ventas y circulación de libros tales como las “ediciones populares” (Sánchez Lihón, 1978: 48) a mediados de la década del cincuenta.² De la mano de estas manifestaciones también surgen, a modo de resistencia contra los efectos conservadores del gobierno de Odría, un conjunto de revistas culturales que funcionaron como órganos de difusión de tendencias novedosas capaces de soliviantar la vida intelectual de posguerra: “Las revistas en aquella época se multiplicaron y fueron, bajo el gobierno militar de Odría, revistas refugio, como pequeñas islas de creación y reflexión” (Aubès, 2021: 212). O, para decirlo con Sebastián Salazar Bondy, se trataba de una serie de “heroicas revistas” o, incluso, de un “ejército de revistas” como las define en un artículo publicado en *La Prensa* el 7 de enero de 1953 en donde la metáfora belicista ilustra la propia dinámica del campo cultural de la época aunque con sus bemoles, señalados atinadamente:

Ninguna es una publicación extraordinaria por su contenido y presentación, como para parangonarse con las grandes revistas de otros países muy adelantados. Cerca de la mitad tienen una historia que aún se cuenta por meses. Yo me pregunto ¿es que hay tantos escritores como para abastecer semejante ejército de revistas? (Salazar Bondy, 1952: 45)

La pregunta del intelectual peruano resulta de lo más pertinente ya que muestra a las claras dos aspectos vinculados. Por un lado, la riqueza de la producción cultural de los años cincuenta en el Perú y, por sobre todas las cosas, una articulación fundante entre el elenco de escritores y esas mismas publicaciones. Si tan solo nos guiáramos por el relevamiento realizado por Gerald Hirschhorn (2005) en su estudio sobre Sebastián Salazar Bondy, se subraya la presencia de más de cincuenta revistas comprendidas entre los años 1950 y 1965.³ De este aspecto se desprende la atinada puesta en duda por parte de Salazar Bondy acerca de la existencia del número de intelectuales requeridos para socavar la demanda de los diferentes comités editoriales. Este inminente descalabro da cuenta de un campo literario por demás endogámico que, a su vez, expone abiertamente un empeño en la aplicación directa de procesos modernizadores capaces de intensificar la presencia de novedades y tendencias artísticas en tanto moral de la crítica pero que, sin embargo, en ocasiones quedan a mitad de camino. En consecuencia, puede decirse al respecto de este panorama que las revistas del período “proporcionan una fuente de datos sobre la actividad cultural de la época –los libros editados, las traducciones de novelas o libros y ensayos, *corrientes de pensamiento como el existencialismo*, las novedades novelescas” (Aubès, 2021: 213; el subrayado es nuestro). Nos interesa subrayar las operaciones críticas de esas publicaciones culturales no sólo con respecto al existencialismo en tanto “corriente del pensamiento” en boga en aquella época sino también en lo que tiene que ver con la recepción del aparato teórico que Sartre despliega en *¿Qué es la literatura?*, publicado en Francia en 1948 y que, como veremos, rápidamente se da a conocer en Latinoamérica.

Existe una articulación fundacional entre el creciente mercado editorial –entendido como fenómeno no sólo peruano sino también continental– y la difusión del modelo de pensamiento existencialista. El crecimiento editorial que tuvo lugar en Latinoamérica no sólo permitió la distribución de autores europeos sino que a su vez motivó el crecimiento de un lectorado con rasgos particulares; es decir, más permeable a lo que será la difusión de las ideas existencialistas de Sartre, como por ejemplo su concepción del intelectual comprometido. Se trata, como sostiene José Luis de Diego, de “un modelo de lector culto y vanguardista, que asocia lo francés con las estéticas refinadas y el ensayo de ideas” y que, a su vez, “transitará productivamente por los catálogos de Sur y de Losada y leerá con fruición a Gide, Malraux, Camus, Beckett, Anouilh, Cocteau, Genet, Ionesco, Romain, Valéry, entre muchos otros” (de Diego, 2024: 250).

La difusión de las ideas del filósofo parisino en el ámbito cultural del Perú tiene la particularidad de que se encuentra con interlocutores válidos desde los primeros atisbos de su recepción. De manera anticipada a lo que será la consagración de la literatura latinoamericana a nivel mundial a partir del fenómeno del *boom* en conjunto con el rearmado de sus propias tradiciones durante la época inmediatamente posterior –época que tuvo como suceso organizador a

² En su artículo “Edición y política en el Perú (1950-1960): los proyectos editoriales de Juan Mejía Baca y Manuel Scorza”, Víctor Ramos Badillo hace hincapié en la relación fundamental que se concreta entre ambos hechos ya que “gracias al surgimiento de instituciones educativas básicas y superiores” se logró “reducir el analfabetismo”: “Si bien esta formulación es teórico-académica, a través del lente colocado en las políticas públicas, promovidas en este caso por el Estado peruano en la primera mitad de los años cincuenta, esta información sirve como un indicador de alfabetización y, por tanto, de una idea de la dimensión de una población lectora en un momento específico, como aquel gobierno militar” (2022: 11).

³ El mencionado estudio se titula *Sebastián Salazar Bondy. Pasión por la cultura*. Allí, a propósito de esta cuestión, puede leerse la siguiente cita que ilustra a la perfección lo llamativo del número de publicaciones que circulan en este período histórico: “Aunque ciertas revistas como *Social, Flora, Plástica, Cahuide, Orientando, Trilce, Centauro, Nuestro Eco* hayan desaparecido o estén en vía de desaparición [...] Sus páginas llevan las firmas de poetas y narradores conocidos como representantes de «la Generación del 50». Todos estos jóvenes escritores participan y cuando tienen unos soles ahorrados ayudan a la publicación” (2005: 91).

la Revolución Cubana de 1959⁴-, las ideas y conceptos centrales de la filosofía existencialista circulan en el Perú desde fines de la década del treinta a partir del trabajo de pensadores como Alberto Wagner de Reyna con *La ontología fundamental de Heidegger* o posteriormente Francisco Miró Quesada quien dicta una conferencia titulada “Náusea, angustia y amor en la filosofía de J.P Sartre”. Dicha situación, asimismo, hace sistema con la difusión de los principales representantes de la fenomenología que realizan en dicha época los intelectuales españoles en Latinoamérica, luego del triunfo del fascismo: Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol y especialmente José Gaos. En consecuencia, no resulta llamativa la recuperación que se realiza de los planteos sartreanos en la revista *Centauro, mensuario de artes y letras* que se publica entre el año cincuenta y el cincuenta y uno ya que hallan un público ávido de novedades referidas a la corriente existencialista, máxime si se trata de uno de sus exponentes más famosos, como es el caso del autor de *La náusea*.

4. Larrabure y Zabaleta: la recepción de Sartre en el Perú de los cincuenta

Un claro ejemplo de esta recepción de las ideas de Sartre en el Perú es el trabajo que realiza Sara María Larrabure, miembro quizás no tan conocida de la mencionada “generación del 50” y fundadora de dicha publicación, quien traduce un fragmento de *¿Qué es la literatura?* (Aubès, 2021: 213), dando cuenta así de un momento particular, un cambio de época signado por la edificación de nuevos modos de leer y confeccionar imaginarios culturales. La traducción de Larrabure puede interpretarse como una estrategia de selección y apropiación de los fundamentos teóricos propuestos por Sartre en su libro que, además, sirve de ejemplo de la recuperación y puesta en circulación de textos extranjeros, más específicamente de literatura y arte europeo que se hacía a lo largo de las páginas de *Centauro* pero que, en ningún momento, se reduce a una fascinación por lo cosmopolita. La importancia de dicha maniobra editorial radica en su exposición de este texto de Sartre como una herramienta clave para la renovación de la crítica literaria del Perú. La idea capital de que la literatura refleja a modo de testimonio la situación nacional, cultural y política, sumada a la concepción del escritor como un individuo que no puede estar ajeno al compromiso con su realidad específica, hacen de este ensayo un insumo teórico de gran interés para la reformulación de las nociones y categorías implicadas en la definición de una novedosa moral de la crítica capaz de tomar distancia de la simple fascinación por las técnicas literarias importadas.

Además, esta breve muestra de la importancia que tiene el trabajo de Sartre no sólo a nivel local sino también mundial establece vasos comunicantes con la actividad de difusión que realizan otros intelectuales latinoamericanos, como es el caso de Aurora Bernárdez y su traducción de este ensayo para la editorial Losada. Ambas situaciones dan cuenta de la preferencia del lectorado culto de ambos países por autores franceses así como, de la misma manera, muestran su estimación a nivel continental. Que en el mismo año y en diferentes países se esté traduciendo la obra de Sartre ejemplifica claramente la importación de un “modelo de lectura propio de la segunda mitad del siglo”, tal como sostiene de Diego en su artículo “Literatura francesa/literatura argentina: un intercambio desigual”: “Mientras el prestigio de la literatura francesa decae frente al éxito creciente del bestsellerismo de origen sajón, los *maîtres à penser*, en especial la obra y la figura de Jean-Paul Sartre, ocupan un lugar central” (2024: 251). No está de más aclarar que se trata de un dato clave ya que la mayor parte de las ediciones de las obras del filósofo francés que circulan en el Perú serán las que publique el sello argentino Losada, principal receptor y distribuidor del existencialismo sartreano en América Latina.

La propuesta analítica acerca de la literatura que realiza Sartre en su ensayo abona el terreno para un intento de actualización del discurso crítico acerca de la literatura en el Perú. Tal y como sucede, por ejemplo, en Buenos Aires donde la revista *Contorno* plantea una serie de correlaciones entre las formaciones históricas y ciertos hechos literarios como las que se observan entre el yrigoyenismo y el martinfierrismo (Cella, 2009, Avaro y Capdevilla 2004, Sarlo 1981), en el campo literario peruano los planteos de Sartre se circunscriben a la articulación entre la situación en la que está inmerso el escritor a la hora de sentarse a escribir, reflexión central del intento de renovación de la narrativa que llevan adelante los autores de la generación del cincuenta. En sus novelas y cuentos, así como en la preferencia por el género realista, este grupo de escritores deja en claro que la intención central de sus producciones es retratar una totalidad nacional habitada por el diseño de personajes no estereotipados, que no desdeñan la utilización de un lenguaje como modo de existencia en un tiempo, lugar y cultura determinados, cumpliendo así la doble función que tiene la literatura para Sartre: denunciar e indignar. En este aspecto en particular de los postulados del filósofo francés está la clave interpretativa de la lectura que un integrante de esta generación del cincuenta realiza de dos textos que exponen la articulación entre existencialismo sartreano y renovación de las técnicas literarias, dos temas claves de los debates de la época.

Un ejemplo de esta conjunción puede observarse en la sección de reseñas de la revista *Letras peruanas*. En octubre de 1951, dos años antes del primer número de *Contorno*, Carlos Eduardo Zavaleta escribe dos reseñas que, por su disposición en el diagrama final de la publicación, permiten desplegar una serie de elucubraciones. Nos referimos no sólo a la reseña que Zavaleta redacta de *¿Qué es la literatura?* de Sartre sino también a la que sigue inmediatamente después dedicada a la compilación de cuentos de William Faulkner titulada *Gambito de caballo (Knight's Gambit)* de 1949. Fundada en 1951 por el propio Zavaleta junto con Jorge Puccinelli, la revista *Letras peruanas* se publica hasta 1963 y consta de catorce números. Su consejo de redacción estuvo conformado por Alberto Escobar, Enrique Gonzáles Dittori, Walter Peñalosa, Miguel Reynel, Augusto Salazar Bondy, Alberto Samaniego y el propio Zavaleta, quien se

⁴ En lo referido a la preponderancia que adquiere la figura de Sartre en el campo intelectual de Latinoamérica luego de la Revolución Cubana, Claudia Gilman en su imprescindible *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* señala lo siguiente acerca de este tema: “En la construcción de este lugar para la actividad artística e intelectual no puede dejarse de lado la presencia poderosa de Jean-Paul Sartre, cuyos libros y actitudes funcionaron como referentes desde, por lo menos, mediados de los años cincuenta (2003: 72).

erige como uno de los participantes más asiduos de la sección “Entre libros” donde se publicaban comentarios sobre las novedades editoriales. Claros ejemplos de esta sección son las dos reseñas mencionadas más arriba.

En la primera, dedicada al ensayo de Sartre, Zavaleta pasa por alto las particularidades del ordenamiento de los capítulos⁵ para, en cambio, adentrarse raudamente en una apreciación general de las propuestas sartreanas. La imagen bélica con la que abre su reseña (“Este libro es el de un nuevo Sartre, surgido de las guerrillas de los maquis”) no sólo plantea las condiciones de producción de la escritura sartreana sino que, además, le sirve como sustento de una estrategia argumentativa destinada a reconocer la férrea oposición con respecto a “las formas clericales de vivir y escribir”. De ahí entonces la importancia que le otorga la aparición de escritores que “tengan algo que decir” pero que, justamente, “no fuese ni la vieja letanía de las verdades universales ni el producir libros artísticos donde el estilo, y no la desgarrada vida cotidiana, fuese el personaje”. Hasta aquí, como se observa, no se destaca ninguna reflexión original referida a los argumentos de Sartre sino más bien un recuento más o menos superficial de sus lugares comunes. Sin embargo, lo más llamativo de esta sección de la revista es, como ya mencionamos, el comentario acerca del nuevo libro de Faulkner que se organiza no tanto a partir del rescate de su factura técnica –la cual queda en segundo plano constantemente puesto que responde a una simple saturación de recursos compositivos ya agotados según Zavaleta– sino más bien mediante el rescate de las evidentes diferencias que este conjunto de cuentos de Faulkner muestra con respecto a las categorías sartreanas.

Zavaleta cierra su comentario sobre *¿Qué es la literatura?* al sostener que “consagra su propia técnica novelística” a la idea de que “el mundo real no solo se manifiesta por la acción y la mejor novela se escribe en tiempo presente”. A continuación se inserta el comentario sobre la nueva publicación de Faulkner ofreciendo descripciones de su estilo, organizando su exposición a partir del contraste entre “lejanía” y una “escritura en tiempo presente”: “El autor observa a sus personajes desde una lejanía incomparable, relatando sus vidas en dos trazos e insistiendo en la eternidad rutinaria como núcleo, jugando siempre hacia atrás o hacia adelante con el tiempo y problematizando el asunto que describe, o sea, empleando términos equívocos” (1951:87). Si, según los planteos de Sartre en el ensayo que Zavaleta comenta, el imperativo estético yace íntimamente ligado al imperativo moral, la noción de literatura comprometida subsume ambos dictámenes al transformar este aspecto en una exigencia para los individuos que escriben. Zavaleta señala “respecto de un juicio enteramente teórico” que Faulkner:

no avanza en sus principios y no llega hasta una formulación ética que detenga el alud de pasiones. Por su estilo se va convirtiendo demasiado en “ingenioso”, con todas las desventajas de serlo. Continúa siendo vital antes que moralista, y aún puede aplicársele el juicio de André Gide, cuando dice que Faulkner nos ha dado “las condiciones a base de las cuales puede construirse en el futuro una nueva moral social”. ¿No quiere esto cuando clama: “Humildes e invencibles de la tierra: soportar, soportar y soportar una vez más, mañana, mañana, mañana?” (1951: 90)

Baste aclarar que reconocemos en esta estrategia interpretativa de Zavaleta una resonancia de los planteos sartreanos. Su mirada de la obra de Faulkner, por tanto, da cuenta de la manera en que el presupuesto teórico desplegado en *¿Qué es la literatura?* permea sus argumentos. En este sentido, ambas reseñas se articulan y retroalimentan, no sólo por su llamativa disposición en la página sino también por la emergencia de una retórica denunciante que representa el tono de ambas notas y que, además, funda una sintaxis programática común a ambos comentarios. Es decir, simula salirse de la sobriedad expositiva permitiendo una fuga de la materialidad misma del discurso crítico para luego imponerse sobre ese devaneo artificioso. La mención de los personajes de Faulkner como “sombras primitivas y estáticas”, de su estilo “nocturno” y de la atmósfera “insegura, poética y absurda”, rasgos fundantes de su poética, tiene como corolario un ejercicio de desmitificación a partir del cual emerge la figura de un crítico renovado, que deja de ser un “guardián de cementerio”; representativo de un lenguaje que aspira a contener múltiples significaciones, novedosas articulaciones, que el filisteísmo crítico y los circuitos académicos veían como extravíos de estilo. Al respecto, el tono de la exposición de Zavaleta ilumina un forzamiento de la estructura del comentario en virtud de una exageración de la retórica denunciante que tiene, en la estética del realismo, su horizonte de expectativas. Es decir, de la exposición de Zavaleta referida a la obra de Faulkner llama la atención no solamente su toma distancia con respecto a las resoluciones compositivas que se implementan en los distintos relatos sino que, además, hay un interés por el realismo que no busca solamente el debate especializado de poéticas sino la configuración de un campo cultural de fuerzas totalizadoras donde puedan interpretarse, a través de la literatura, cuestiones centrales de la historia, de la situación y de la identidad nacional. De allí entonces el rol fundamental que adquiere el nuevo alineamiento político del intelectual, en deuda constante con la teoría del compromiso sartreano.

5. Conclusión: el compromiso de la forma

Como pudo observarse en el análisis de las reseñas, Zavaleta insiste en poder observar, a través de un análisis inmanente de la obra de Faulkner, la dimensión política y social del correspondiente período histórico, conceptualizando un modelo crítico en oposición al historicismo empírico de la filología tradicional y a la estilística expresiva e idealista de tradición alemana. Logra, de esta manera, la formulación de una teoría de la narrativa como testimonio a través de un proceso de homologación entre la serie histórica y la literaria, original aspecto que se vehicula en virtud de una puesta en crisis del comentario. Ambas reseñas, por tanto, exponen una diferencia esencial con respecto al discurso periodístico: gravitan alrededor de un núcleo estético-ideológico que apunta a una convergencia con el compromiso

⁵ Al respecto de este tema, Alan Savignano en su artículo “El rol de *¿Qué es la literatura?* de J-P. Sartre en La formación generacional del grupo Contorno” señala que la edición francesa del libro tal como hoy se conoce “no fue diseñada primariamente como un libro unitario, ni tampoco posee la misma composición que goza el libro en Argentina. Toma carácter de libro por primera vez en Francia en 1948 bajo el volumen *Situations II* de 333 páginas editado por Gallimard” (2014: 62).

existencialista sartreano entendido, además, como elemento fundamental para generar una fractura con el discurso de la crítica tradicional pero también con el alarde técnico del autor estadounidense. *Gambito de caballo* funciona como ejemplo negativo de la búsqueda de una estructura narrativa capaz de dar cuenta de una sociología literaria que refleje la situación del Perú de los años cincuenta. Para Zabaleta, la metafísica de la que habla Sartre se sale del sentido inicial que se le atribuye, expandiendo su significación hacia el intento de abarcar el todo del individuo pero desde dentro.⁶ Dicha consigna se erige como sustento de la apreciación que realiza Zabaleta de la obra de Faulkner. La resolución literaria del complemento testimonial le confiere su fisonomía particular a la novela a partir de lo que podríamos denominar el compromiso de la forma (Goldmann, 1979): la estructura de las relaciones entre los personajes de la novela y el universo social configura el instrumento crítico principal que, como puede observarse, Zabaleta pone en práctica en su lectura de Faulkner.

Sostenemos que la revisión de los comentarios de Larraburre y Zabaleta a propósito de la apropiación de las ideas de Sartre muestra a las claras el intento de llevar adelante una modernización de la crítica literaria en el campo literario peruano de los cincuenta. Específicamente, puede decirse que se trataba de una reapropiación particular que, vía Jean Paul Sartre, se realiza de la noción de totalidad. No caben dudas de que en la exposición de Zabaleta la centralidad de esta categoría se aprecia en sus intervenciones. En la serie de citas y pasajes que se analizaron en los apartados anteriores, la idea de totalidad se convierte en una medida de lectura. En este sentido, el ajuste de cuentas que pone en práctica Zabaleta con respecto a la tradición realista funciona como pretensión explicativa del individuo en una situación concreta. Se trata, por lo tanto, de una reflexión en torno al pasaje de lo particular a lo general mediante un concepto de lo trascendente como proceso esencial. Esto es, la trascendencia del plano fáctico en la configuración de ambientes y personajes, superando el mero esquematismo; y por otro lado una evasión de lo convencional que repercute en los arquetipos, formas inmutables y despliegue procedimental que el realismo faulkneriano pone en práctica. Por tanto, la obtención de la trascendencia aparece menos como consecuencia directa del reflejo de lo real en el material narrativo que como secuela de la fisura del escritor encapsulado. Este es el sustento teórico de una novedosa moral de la crítica cuya validez radica en su capacidad para extraer del presupuesto teórico sartreano un conjunto de categorías capaces de diluir la fascinación acrítica con respecto a las novedades técnicas. Más que el despliegue de recursos y procedimientos, la modernización de la narrativa de los cincuenta en el Perú tiene su punto clave en la noción de compromiso. Por eso mismo, la forma narrativa tiene que abrirse a la situación y, en ese mismo gesto, hacer del testimonio de la realidad circundante la clave de bóveda de una nueva forma de leer y escribir.

Referencias bibliográficas

- Aubès, Françoise (2021). "Influencias del existencialismo francés en Sara María Larraburre (1921-1962), destacada y olvidada figura femenina de la generación de los cincuenta en el Perú", en Alfredo Rosas Martínez (coord.), *Francia y América Latina. Imágenes, visiones e influencias*. México D.F.: UNAM, págs. 210-219.
- Avaro, Nora y Capdevila, Analía (2004). *Denuncialistas. Literatura y política en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Cella, Susana (1999). "Panorama de la crítica", en *Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Cornejo Polar, Antonio (1982). *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.
- Cotler, Julio (1982). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Diego, José Luis de (2024). "Literatura francesa / Literatura argentina: un intercambio desigual", en *La sagrada mercancía. Estudios literatura y edición*. Buenos Aires: Ampersand, págs. 78-97.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Goldmann, Lucien (1979). *Pour une sociologie du roman*. Francia: Gallimard.
- Hirschhorn, Gérald. (2005). *Sebastián Salazar Bondy: Pasión por la cultura*. Lima: Institut français d'études andines, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Letras peruanas*. Revista de humanidades. Año 1, núm 3, 1951.
- Rama, Ángel (2008a). "Medio siglo de narrativa latinoamericana (1922-1972)", en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980* [1982]. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, págs. 23-89.
- , ----- (2008b). "La tecnificación narrativa", en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980* [1982]. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, págs. 124-187.
- Ramos Badillo, Víctor (2022). "Edición y política en el Perú (1950-1960): los proyectos editoriales de Juan Mejía Baca y Manuel Scorza", *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, núm. 50.
- Ribeyro, Julio Ramón (1976). "Lima, ciudad sin novela", en *La caza sutil*. Lima: Milla Batres.
- Sánchez Lihón, Danilo (1978). *El libro y la lectura en el Perú*. Lima: Editorial Mantaro.
- Sarlo, Beatriz. "Los dos ojos de *Contorno*". *Punto de vista*, IV. N.º 13, 1981.
- Sartre, Jean-Paul (1981). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Savignano, Alan Patricio (2014). "El rol de ¿Qué es la literatura? de J-P Sartre en la formación generacional del grupo *Contorno*". *Cuaderno de materiales*, núm. 26, págs. 59-78.

⁶ Acerca de este tema, Sartre sostiene que "la metafísica no es una discusión estéril sobre nociones abstractas que escapan a la experiencia, sino un esfuerzo vivo para abarcar por dentro la condición humana en su totalidad" (1981: 199).